

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

CATON SANTAREN, B. y URIBE-ECHEVARRIA DIAZ, P., 1980.- *Mapa de vegetación de Alava*. Diputación Foral de Alava, 69 pp. más mapas, Vitoria.

Los estudios sobre la vegetación de España han adquirido un impulso muy notable en los últimos años, aprovechando en parte la larga y fecunda tradición que existía en este campo de la Ciencia. Sin embargo, raras veces los resultados obtenidos se han plasmado cartográficamente en mapas de vegetación a media y gran escala y para territorios suficientemente extensos. Cabe citar, no obstante, los precedentes de L. CEBALLOS y COLAB. y de MONTSERRAT RECODER. El estudio que aquí recogemos es un magnífico ejemplo de cartografía de calidad, realizada con bases científicas —algo cada vez más difícil de encontrar— y con unas posibilidades de aplicación práctica aún insospechadas.

El trabajo aparece dividido en dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas se aborda el tema de la vegetación potencial de Alava. Se describen las unidades fundamentales, con una gran diversidad de modelos (encinares y carrascales, quejigales, pinares espontáneos, robledales, bosques ribereños y frescos, hayedos y formaciones herbáceas naturales), cada uno de ellos subdividido a su vez en unidades más pequeñas y claramente definidas por los autores. Tal diversidad viene justificada por las características topográficas y climáticas de la provincia de Alava, con una serie de sierras en sentido W-E que filtran sucesivamente la humedad aportada por los vientos cantábricos. Se crean así contrastes brutales entre las vertientes expuestas al N y NW (con hayedos de distinta calidad) y las expuestas al sur (con quejigales y carrascales, estos últimos en el descenso hacia el río Ebro), originándose un espectacular y complejo mosaico de paisajes. El mapa de vegetación potencial, suficientemente claro, evita toda representación engorrosa y pormenorizada. Se presenta a escala 1:100.000.

En la segunda parte se analiza la vegetación actual de Alava, notablemente diferente de la potencial en buena parte del territorio por factores antrópicos. Sucesivamente se describen lo que los autores llaman *series* (es decir, el conjunto de formaciones que evolucionan hacia un mismo tipo de bosque): serie de la encina, del queji-

go, del roble negro, del roble pedunculado y del haya. En cada una de ellas se diferencian las formaciones leñosas altas, las leñosas bajas y las herbáceas. En este caso la cartografía se ha elaborado a escala 1:50.000, con representación más compleja que para la potencial pero en todo momento perfectamente interpretable. Entendemos que se ha alcanzado aquí un modelo de representación de gran calidad en el que lo complejo del problema se ha resuelto con una serie de soluciones sencillas y adaptables a muchos otros ambientes de nuestro país.

Finalmente, se incluyen tres apéndices en los que sucesivamente se presentan las consecuencias del uso del fuego como herramienta agro-pecuaria-pastoral, la funcionalidad de los setos y una correspondencia entre nombres científicos y populares. El estudio, por otra parte, viene precedido por un jugoso prólogo del Dr. MONT-SERRAT, lo que no deja de constituir una garantía más de la calidad del trabajo.

M.^a C. MARTIN-RANZ